



Ayuntamiento de Sebúlcor

XXIII CONCURSO DE CUENTOS BREVES “LOS BRUJOS”

GANADOR/A CATEGORÍA PINO LISO (JUVENIL)

‘SIMÓN Y EL MIEDO’

María De Benito Carpio
(13 años)

Ayuntamiento de Sebúlcor

Plaza Mayor Nº1. 40380 Sebúlcor (Segovia)

SIMON Y EL MIEDO

Me llamo Simón Jacob y soy el hijo mayor de una familia de clase media.

Al ser el mayor de la familia, pocas veces reparan en lo que hago, digo o siento porque siempre hay un hermano pequeño que me hace sombra. Salvo que sea para sacarme los colores o ridiculizarme lo que me hace sentir el más pequeñito de la familia.

Aunque éste año he empezado el instituto y me han asignado una habitación para mí sólo que me permita estudiar sin distracción, a veces echo de menos a mis hermanos pequeños, especialmente a la hora de dormir pero sólo porque siempre he creído que alguna especie de monstruo habita bajo mi cama y estar con ellos me hacía sentir seguridad.

Ese es el motivo por el que mi madre intenta quitar hierro al asunto y me dice que no hay nada y entonces se envalentona, saca pecho y pasa la escoba de arriba abajo y de izquierda a derecha por los bajos de mi cama, sacando entre sus púas piezas de Lego, balas perdidas de una metralleta Nerf que me regalaron las pasadas navidades o alguna que otra bola de papel que oculta un examen suspenso.

-Hijo, a estas alturas no podemos estar así – reniega una y otra vez.

-¡Vale!, pero sólo por ésta noche déjame la luz encendida – suplico. Mi madre suele acceder a esta petición como si fuera un deseo momentáneo, pero es cierto que la escena se repite noche tras noche.

Pero ésta noche ha sido distinto. Un gran apagón ha dejado a oscuras a toda la ciudad de modo que sólo el resplandor de la luna es la que invade mi cuarto.

Cuando el me invade me entra una clase de angustia que estruja mi estómago como una garra de dragón, y sé que tengo todos los motivos para crecer y ninguno que me lleve a hacerlo.

De repente en la oscuridad veo brillar unos enormes ojos como huevos de avestruz que se van acercando a mi cara y una nariz húmeda y sudorosa roza mi mejilla echándome un pestilente aliento.

-¿Quién...quién eres tú?- Pregunto titubeando.

- Soy MIEDO, el monstruo que vive bajo tu cama – responde balbuceando mientras algunas piezas de Lego van saliendo de su boca – ¡Menudo desorden hay aquí abajo!

- ¿De dónde has salido?- vuelvo a preguntar con el corazón en un puño.

- Germiné a partir de una pequeña pelusa que había en ésta habitación. Me instalé entre los calcetines sudados, las zapatillas de futbol y algún calzoncillo pestilente, el mal olor y el desorden no me hacen crecer pero crea un hábitat estupendo para mí. -

En aquel momento pensé que lo primero que haría cuando volviese la luz iba a ser recoger el desastre de habitación que tenía.

MIEDO, continuó su historia:

- ¿Recuerdas aquella vez que tu padre no pudo volver del trabajo porque una tormenta de nieve no permitió que saliera su vuelo?- Lo recordaba, fue cuando tenía tres años. Lo pasé mal aquella noche. - Pues ahí comencé a crecer, me salieron mis pequeños ojitos - Me desveló.

- *¿Y aquella vez que tu hermana ingresó en el hospital? – Asiento. Fue ingresada de urgencias y en la familia pensaron que no saldría adelante.- Fueron creciendo mis bracitos. - Dice.*
- *¿Y la vez que tus padres discutieron tan fuerte que amenazaron con divorciarse?, ahí me salieron las piernas.*
- *¿Tu primer día de instituto?, me creció la nariz.*
- *¿Y cuando Elisa, la chica que te gusta, pasa por tu lado y no te mira? Crezco. .. Y en los exámenes que no has estudiado, y cuando rompiste con el balón de fútbol la ventana del vecino... Vuelvo a crecer.- Me explica.*
- *¿Y por la noche qué harás? – Pregunto valiente, casi haciéndole frente.*
- *–Volveré a apretujarme contra la pared esquivando el palo de la escoba. – Contesta el monstruo con parsimonia.*

Es extraño pero ambos reímos por primera vez.

-*¿No has pensado en irte? – Le digo.*

-*Querido Simón, soy TU MIEDO, tú me alimentas, cada ser humano vive con alguien igual que yo. Soy una emoción más. A veces soy monstruoso e infame si tu terror es irracional, y otras soy una tabla de salvación porque puedo alertarte de los peligros que te acechan, si consigues controlarme como ocurre con los potros salvajes. Estaré*

contigo. Me haré grande cuando me llames y pequeño cuando no me necesites.

Aceptar que tienes miedo es de valiente, y tú lo has sido ésta noche.

Y diciendo esto volvió a hacerse pequeñito y a esconderse.

Pam Conqueso